

Cómo Ser Doncellas en el Claustro del Inmaculado Corazón

Enseñanza #1 — 19-10-23

Oración

Jesús, consagramos este retiro y cada reflexión a tu Sacratísimo Corazón por el Corazón Inmaculado de nuestra Santísima Madre.

Madre Santísima, recíbenos en tu claustro. Permíteme desaparecer para que puedas guiarnos y formarnos. San José y José del cielo, unidos a los ángeles y santos, protégenos y defiéndenos de cualquier ataque de Satanás.

Que este retiro sea todo lo que desees, amado Esposo nuestro, para gloria de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, y salvación de innumerables almas. Amén.

Nuestra Señora de Akita dirigió una oración a las religiosas Siervas del Sagrado Corazón de Jesús en la Sagrada Eucaristía. Ella dijo:

Rezad en reparación por los pecados de los hombres. Cada persona de esta comunidad es mi hija insustituible. ¿Recitáis bien la oración de las Siervas de la Eucaristía? Entonces recémosla juntos.

Esta es la oración:

“Sacratísimo Corazón de Jesús, verdaderamente presente en la Sagrada Eucaristía, consagro mi cuerpo y mi alma para que sean enteramente uno con tu Corazón, se sacrifiquen a cada instante en todos los altares del mundo y den alabanzas al Padre, implorando la venida de su Reino. Por favor, recibe esta humilde ofrenda mía. Úsame como quieras para gloria del Padre y salvación de las almas. Santísima Madre de Dios, no permitas que me separe nunca de tu divino Hijo. Por favor, defiéndeme y protégeme como tu hijo especial. Amén”.

Es hermoso que nosotras, las Madres de la Cruz, estemos ahora unidas de corazón a las religiosas Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús en la Sagrada Eucaristía en Akita, Japón.

Me gustaría comenzar la primera reflexión con un mensaje que nuestra Santísima Madre dio a las Madres de la Cruz en la fiesta de la Asunción, el 15 de agosto de 2023.

15/8/23 – Fiesta de la Asunción

Doncellas del Claustro del Inmaculado Corazón

En la tarde de la fiesta de la Asunción, mientras rezaba la 5ª decena del rosario —*María coronada Reina del Cielo y de la Tierra*; sentí su presencia y su deseo de hablar.

María:

Yo soy la Reina Madre de Dios, porque fui elegida desde el principio de los tiempos para ser la Nueva Eva y traer al mundo al Nuevo Adán, para romper la esclavitud que la desobediencia de Adán y Eva trajo a la humanidad. Este es el amor de nuestro Padre.

*Has llegado a conocer el amor y la bondad de nuestro Padre a través de tu humildad para escuchar y obedecer la voz de mi Hijo. Esta obediencia a Él ha comprado para ti el conocimiento del amor de Abba. Este conocimiento es vida nueva. El conocimiento del Padre y de su amor, a través de tu participación en los sufrimientos de mi Hijo, ha comprado para ti el título de **mi doncella del***

claustro de mi Corazón Inmaculado. Este privilegio el Padre lo concede a pocas mujeres, pero esto siendo dado a ti y a las MDC que te siguen como elegida de Dios. Entra con las MDC en mi claustro y **elige permanecer como una sola conmigo, sufriendo el martirio interior de mi Hijo**, que continúa en Su presencia eucarística en la tierra.

Este claustro está reservado sólo para las mujeres y los hombres que eligen **permanecer en los dolores del Sagrado Corazón de mi Hijo** porque la humanidad sigue sin dar gloria a ABBA amándolo con todo su corazón, alma y fuerza. Jesús vino a la tierra para revelar la bondad y el amor de nuestro Padre a través de su vida, muerte y resurrección. Sin embargo, la humanidad sigue rechazando este don comprado para todos mediante el derramamiento de Su preciosa Sangre y dejándoos el don del Espíritu Santo a través de todos los sacramentos de la Iglesia.

Mis doncellas están llamadas a permanecer en los dolores de Dios, por medio de Su Hijo, como una sola conmigo, para reparar una ofensa tan grande a nuestro buen Dios. Estas **doncellas de reparación y consuelo vividas en mi soledad** serán bendecidas por Dios con la corona de gran gloria reservada en el cielo para los pocos que en la tierra respondan a esta invitación.

Llevad esta invitación a todas las MDC, pero antes de que cada una dé su Fiat, **deben prometer** vivir el **silencio**, la **oración de permanecer en los dolores de Dios**, la **sencillez**, la **pobreza de espíritu** y la **obediencia perfecta** a mí como vuestra Reina Madre y Madre de Dios. Id en paz, y sabed que os espero a cada uno en el cielo para gloria de Dios.

En el Evangelio del domingo, capítulo 22, versículos 1-14 de Mateo, Dios invita a todos al banquete de bodas, y el último versículo dice: "Porque muchos son llamados, pero pocos los escogidos". Hermanas mías, Dios nos ha elegido. ¡Lloro de alegría!

A pesar de nuestra miseria, Dios nos ha elegido. María dice que el Padre concede este privilegio a pocas mujeres, pero se lo concede a las Madres de la Cruz. Nuestro Padre nos ha elegido para ser las doncellas del claustro del Corazón Inmaculado de María.

María dice: "Sólo está reservado a los que eligen **permanecer en los dolores de Dios**". Hemos sido elegidas porque escuchamos, recibimos y respondimos a la invitación de Cristo a ser sus almas víctimas.

Al final del mensaje, la Virgen nos dice que antes de que cualquiera de nosotros haga la promesa, hay cinco condiciones. Permanecer en:

1. **Silencio,**
2. **Los dolores de Dios,**
3. **Sencillez,**
4. **El espíritu de pobreza,**
5. **Obediencia a nuestra Reina Madre.**

Quiero profundizar con ustedes en el significado de doncella.

Doncella

En primer lugar, **la definición de "doncella" es "consagrada exclusivamente a una deidad o a alguna ceremonia o uso religioso, sagrada consagrada"**. Eso significa que Dios espera que seamos exclusivamente devotos como uno con María a nuestro amado Jesús crucificado.

María, en Lucas 1:38, dice: "He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra".

Sierva del Señor

—por el Diácono Keith Fournier¹

El Fiat de María fue pronunciado desde el corazón. En un contexto bíblico, "corazón se refiere a nuestro centro, el núcleo de cada uno de nosotros, el lugar donde está arraigada nuestra identidad más profunda, y desde donde se toman nuestras decisiones fundamentales sobre la vida".

En las lenguas originales, las palabras de la Sagrada Escritura, que se traducen al español como "santo", significan **apartado o consagrado**. Se refieren a personas o cosas que están **totalmente entregadas a Dios y a Su culto**. Las personas o los objetos que participan en el culto en el templo están totalmente dedicados al servicio de Dios. En este sentido, nosotros también estamos llamados a ser apartados para el Dios vivo.

[Por eso María nos dice: *Este privilegio es dado a pocas mujeres por el Padre, pero está siendo dado a ti y al MDC*. Así, el título de "Mis doncellas del claustro de mi Corazón Inmaculado" significa que Dios nos está apartando para una misión y una identidad específicas en el claustro del Corazón de María. Nos pide, a través del *Camino Sencillo de Unión con Dios*, que nos convirtamos en un don total de nosotros mismos a Él a través de Cristo con María].

Diácono Fournier:

La **conversión** comienza cuando decimos nuestro propio Fiat con nuestras palabras y nuestros actos; nos introduce en un modo nuevo y dinámico de vivir con Dios y en Dios. Al perdernos en Él, nos encontramos de nuevo renovados y completos.

[Esto nos sucedió cuando entregamos nuestro Fiat para ser almas víctimas ocultas de Dios. Entramos en una conversión más profunda, y una nueva y dinámica forma de vivir se convirtió en nuestra forma de vida].

Este santo intercambio, nuestra vida por la Suya, es la esencia del camino espiritual.

[Por eso dice el Señor que sólo sus almas víctimas pueden ser verdaderamente transformadas en la tierra, porque sólo las almas que están dispuestas a entregarse totalmente y a morir a sí mismas pueden resucitar con Cristo para convertirse en los hombres y mujeres nuevos del Reino de Dios en la tierra].

No se trata de poder, sino de impotencia. No se trata de aumentar, sino de disminuir. No se trata de engrandecerse, sino de empuñarse. En resumen, la verdadera espiritualidad consiste en entregarse.

¹ <https://www.catholic.org/mary/handmaid.php>

Fiat

-Diácono Fournier

María, en su abnegación, estuvo abierta a la visita del ángel y al mensaje que el Señor pronunció a través de él. Reconoció quién le hablaba. **Escuchó, recibió y respondió.** Al hacerlo, demostró el marco de toda espiritualidad auténtica. Dios inicia una relación, y nosotros respondemos y nos rendimos a Él. **Al decir "Sí" a través de nuestro propio Fiat, somos apartados... consagrados... santificados. Nos convertimos en siervos del Señor.**

ESCUCHAR, RECIBIR y RESPONDER

Estos son los tres factores clave para alcanzar el silencio.

Como María, nuestro fiat no es una respuesta de una sola vez, sino que requiere una vivencia diaria de este sí.

Ahora, Abbá está preparando a las Madres de la Cruz para que den otro fiat a su invitación de convertirse en *Doncellas del claustro del Corazón Inmaculado*. Y esto, también, requerirá nuestra escucha, recepción y respuesta. Este retiro es obra de Dios para preparar nuestros corazones femeninos, unidos a María, para responder con gran generosidad, como hizo María.

Magnificat 1: 46-55

María dijo "Proclama mi alma la grande del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán
todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí, Su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos, y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.
Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán, y su
descendencia por siempre.

Cómo ser una Sierva del Señor

En tiempos de Jesús, las siervas eran sirvientas del más bajo nivel y debían estar atentas para responder al menor gesto o inclinación de cabeza de su señora. Del mismo modo, María estaba totalmente atenta a Dios para responder a la voluntad de su Señor. Nuestra Madre Santísima responde: "He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra" (Lc 1, 38). Su "¡He aquí!", en palabras del profeta Isaías, significa "Heme aquí". Es la apertura de su Fiat, un consentimiento dado con todo su ser y para siempre.

Cómo ser esclava del Señor, como María²

—por Terry A. Modica

Para comprender mejor lo que implicaba su fiat, su "sí" -y lo que sucede cuando decimos "sí" a Dios-, tenemos que fijarnos en la palabra "esclava". ¿Qué quería decir con eso? Según el diccionario, una "sierva" es alguien cuya función esencial es ayudar. ¡ASISTIR! No:

² <https://wordbytes.org/evangelization-ministry/how-to-be-handmaid-of-the-lord/>

hacerse cargo de. No: Convertirse en el Salvador de. No: ser tan buen sacerdote, ministro laico o hermano religioso que la gente te admire y te reconozca el mérito de un trabajo bien hecho.

Las doncellas están llamadas a asistir, no a insistir.

Consideremos cómo María modeló el trabajo de asistente:

–Terry A. Modica

1–Confianza total en nuestro Dios.

Ante todo, convertirse voluntariamente en la sierva de alguien requiere una gran confianza en la persona (o Dios) que va a ser el amo. Como escribió San Juan Pablo Magno en su carta encíclica, *Redemptoris Mater*, pr. 13³,

María pronunció este fiat con fe. En la fe, se confió a Dios sin reservas y "se consagró totalmente, como esclava del Señor, a la persona y a la obra de su Hijo".

[Por eso nuestra Madre, en el mensaje que nos dirige, dice: "Habéis conocido la bondad y el amor del Padre por vuestra participación en su sacrificio de amor". Nunca podremos ser almas víctimas, siervas santas, sin llegar a experimentar la bondad y el amor de Abbá en lo más profundo de nuestras almas].

2–María dejó en manos de Dios las consecuencias de su "sí" (incondicional).

Ella no condicionó su "sí", como si estuviera diciendo: "De acuerdo, Arcángel Gabi, pero sólo si le explicas a José por qué estoy embarazada y él no es el padre" o, "Sólo asegúrate de que la gente del pueblo no me mate a pedradas o incluso me critique por quedarme embarazada sin José".

[Para nosotros, es lo contrario de María; tenemos muchas condiciones, y nuestro "sí" no es incondicional. El reto de desprendernos de nuestras condiciones sale a la luz una vez que hemos hecho nuestro fiat. Cuando empezamos a vivir el proceso del *Camino Sencillo*, llegamos a reconocer todas las condiciones que tenemos en el corazón, como: "Sí, seré tu alma víctima, pero no quiero vivir esto". Entonces, poco a poco, empezamos a soltar todas las condiciones para que, cada vez más, nuestro Fiat se vuelva puro y total como uno con María].

3–María se comprometió totalmente a alinearse con Dios.

Él era libre de hacer con ella lo que quisiera. Ella no le cuestionó, ni ofreció su propia opinión sobre dónde debía nacer el bebé o qué debía hacerse con los animales. O qué tipo de visitas debían recibir.

Esto es lo que significa ser una extensión de la mano de Dios. No somos la mano. No somos Dios.

4–Al decir "sí", se abrió a recibir de Dios toda la ayuda que pudiera necesitar para cumplir su vocación.

No fue María quien convenció a José de que siguiera adelante con el matrimonio en lugar de divorciarse de ella; fue Dios quien envió a José un ángel en sueños.

³ https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/en/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_25031987_redemptoris-mater.html

[Aquí, tenemos que ver todas las áreas de nuestras vidas en las que insistimos a nuestra manera, en las que seguimos presionando e insistiendo para que las cosas se hagan o las personas cambien según nuestro tiempo, expectativas, deseos y planes. Las doncellas tienen que convertirse en asistentes de Dios, esperando y confiando plenamente en Él].

5–Su consentimiento fue fruto de una verdadera humildad. El mismo tipo de humildad que tendría su Hijo al consentir la crucifixión. Esa disposición deja de lado todo deseo de comodidad y beneficio personal. **Es una entrega total, un altruismo que proviene de saber que la bondad de Dios es mucho mayor que nuestros mejores esfuerzos.**

Altruismo, sinónimos: desinterés, abnegación, sacrificio, autonegación; consideración, compasión, bondad, buena voluntad, decencia, nobleza, generosidad, magnanimidad, grandeza de corazón...

[Desprenderse de todos los deseos, comodidades y beneficios personales es nuestro crecimiento en la virtud de la **pobreza**. Piensa en cuántas de ustedes vinieron al retiro y no estaban contentas con la casa que les habían asignado. Algo les resultaba incómodo. Y empezaron a quejarse interior y quizás incluso exteriormente. Esta es una realidad que forma parte de nosotros, y sólo cuando la vemos en nosotros mismos podemos empezar a cambiar y mortificar estas tendencias.

Vivir el espíritu de pobreza requiere madurez, pero María lo convierte en un requisito para ser su doncella. Piensa en María como esposa y madre cuando entró en el establo para dar a luz: el frío, el calor, los olores de los animales y la suciedad. ¿Te imaginas a María quejándose? Por eso es la sierva del Señor. Confía plenamente en Él.

Si estamos atentos al Señor mientras vivimos este fin de semana en silencio, nuestro corazón estará constantemente expuesto a muchos de nuestros apegos, como la comodidad y nuestras quejas interiores. Todo eso tiene que ser purificado en cada uno de nosotros].

Modica continúa:

6– Ser asistente del Señor es una asociación con el Espíritu Santo, que es el siervo o servidor de los otros dos miembros de la Santísima Trinidad en la realización de todas las operaciones divinas. La transformación del "sí" de María en un embarazo real requirió la servidumbre del Espíritu Santo. María cooperó con el Espíritu Santo mediante su obediencia, fe, esperanza y ardiente caridad en la obra del Salvador de devolver la vida sobrenatural a las almas. (Lumen Gentium, par 62)). Una buena sierva es algo más que una sierva obediente; la fe, la esperanza y el amor proporcionan la motivación en unión con el Espíritu Santo.

El 3 de abril de 2023, lunes de Semana Santa, Jesús dijo a la Comunidad de Amor Crucificado,

Mi Luz brillará en la oscuridad. ¿Cómo es posible? Porque Mi Luz es Amor. El amor que se entrega por sus enemigos. Yo Soy Aquel que viene a morir por vosotros para que tengáis vida. Toda oscuridad es traspasada y conquistada por Mi Luz. Las tinieblas de Satanás se han extendido y penetrado en el mundo y en Mi Iglesia porque el pueblo de Dios no posee Mi Luz. El pueblo de Dios se

ha embriagado con las pasiones de la carne y del mundo, y por lo tanto, el poder de Mi Luz se ha atenuado en muchos y se ha extinguido en otros. Sin embargo, Dios, en Su infinita misericordia, está levantando a Sus santos para estos tiempos finales.

Ahora, escuchen con atención. Jesús define a Sus santos de estos tiempos.

Sus santos son Mis víctimas de amor que han elegido amarme por encima de todo, caminar Conmigo por el estrecho sendero de Mi pasión, y permanecer Conmigo en las penas de la vida, sufriendo como uno Conmigo con perfecta fe, esperanza y amor. Estos pocos hombres y mujeres poseen Mi Luz, y es a través de ellos que Dios conquistará la oscuridad, y Yo seré glorificado en la tierra como lo soy en el cielo.

Perseverad en el silencio y la oración, escuchando la voz de Dios, formándoos y guiándoos como sus santos guerreros para estos tiempos finales.

Creed, hijos Míos, creed que Mi luz que os está consumiendo atravesará todas las tinieblas a través de vuestra perseverancia para amar como uno Conmigo, a los enemigos de Dios.

Amar a los más difíciles

El Señor nos ha estado formando a través del Camino Sencillo para que elijamos amar a los más difíciles de amar en nuestras vidas. ¿Cómo podremos dar la vida por nuestros enemigos si no somos capaces de amar a los más difíciles de amar?

A veces, pueden ser nuestros cónyuges, hijos, una madre, un padre o un miembro de la comunidad. A todos nos ha tocado al menos una persona en nuestras vidas que es la persona más difícil de amar. Esa persona es un don de Dios para ensanchar nuestro corazón y purificarnos en el amor.

Recibir las promesas: una clave para resistir

El Señor termina diciendo,

Seguid rezando esta Semana Santa por una fe, una esperanza y un amor extraordinarios, y el plan de salvación de Dios se cumplirá por medio de vosotros (pl.).

Tenemos que acoger con María estas palabras, las promesas de Dios. ¿Cómo pudo María soportar con serena dignidad la oscuridad, el mal, el caos y el odio de la pasión? Porque en medio de aquel horror, María conocía la meta; la promesa estaba en su corazón. Lo mismo ocurre con nosotros cuando el mundo entra en un caos mayor, como vemos que ocurre en Israel, Gaza y Ucrania, y este caos también entra en nuestras vidas. ¿Seremos capaces de recordar las promesas que Dios nos ha hecho?

La meta debe estar siempre ante nuestros ojos. **Las doncellas debemos tener siempre estas promesas arraigadas en nuestro corazón, como María.** Jesús la preparó para el último sacrificio. Ella estaba preparada. Y el Señor nos está preparando ahora en el claustro del

Corazón de María para que seamos sus almas víctimas y traigamos el nuevo amanecer para la Iglesia y el mundo.

Modica continúa:

7–Dando su consentimiento, no sólo permitiendo que Dios le hiciera cosas, sino también haciendo cosas para Dios. Como su sierva, **se puso en la posición de ser ‘hecha’**. Él no le dio órdenes ni abusó de su posición, pero la puso en situaciones muy difíciles. Ciertamente, no fue fácil viajar en burro hasta Belén en el último mes de embarazo. Dar a luz en un establo frío y sucio, sin la ayuda de su madre, probablemente no fue como ella había imaginado que sería ese momento tan especial. Y huir a Egipto en lugar de volver a casa con el bebé fue un momento muy decepcionante y desafiante. Sin embargo, **dejó que Dios le hiciera esto porque lo había dicho en serio cuando dijo que sería su sierva. Al mismo tiempo, lo hacía todo por Dios, por el gran amor que le tenía,**

[“Hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). Como doncellas del claustro del Corazón de María, las palabras de María tienen que ser nuestras palabras continuas a Cristo. Cuando algo va terriblemente mal en nuestras vidas, cuando hay una gran prueba, dolor o desgarró, necesitamos decir: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”, y permitir que Dios haga con nosotros, porque hemos llegado a creer en Su bondad.

Al permitir que Dios nos haga, nos convertimos, con María, en el perfecto sí, en el perfecto acto de amor, de vuelta a Dios].

8–El “sí” de María la unió tanto a las intenciones como a las acciones de Dios. Sus intenciones se convirtieron en sus intenciones. Las acciones de Dios se convirtieron en las acciones de María. El Padre quiso redimir al mundo por medio de su Hijo; María quiso redimir al mundo por medio de su Hijo de acuerdo con el plan tal como se desarrollaba. El Padre dejó que su Hijo muriera por nuestros pecados; María se desprendió de su Hijo mientras lo veía morir, aunque aún no comprendía del todo el plan. Dios estaba al mando, y María se unió a cuanto Él hiciera.

9–Una buena sierva escucha atentamente lo que quiere el amo. María había dicho: “Hágase en mí según tu PALABRA”. Era una buena oyente.

10–Puesto que una sierva del Señor es una discípula de Cristo, una sierva es también una verdadera seguidora. No es difícil averiguar lo que Dios quiere de nosotros, porque Jesús nos lleva a hacer lo mismo que él hizo. (ver Jn 14,12)). En *Redemptoris Mater*, par 41, leemos: “Ella, que en la Anunciación se llamó a sí misma la ‘esclava del Señor’, permaneció durante toda su vida terrena fiel a lo que este nombre expresa. Con ello confirmó que era una verdadera “discípula” de Cristo, quien subrayó con fuerza que su misión era de servicio: **El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos**” (Mt 20, 28).

[¿Por qué es tan difícil para la gente entender que Dios ha llamado a todo el mundo a ser un alma víctima? Jesús es el Alma Víctima, y María es la víctima que sigue a la Víctima. Como discípulos de Cristo, estamos llamados a seguirle; por tanto, como María, también nosotros debemos hacernos uno con La Víctima].

“El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir, y a dar su vida en rescate por muchos”. Como doncellas en el claustro del Corazón de María, estamos llamadas a

entregar nuestra vida con Ella, como una sola con Cristo, como un don total al Padre para Su gloria y la salvación del mundo y la purificación de la Iglesia.

El canto de Salomón expresa bellamente cómo las doncellas de Dios le aman por encima de todo. Cristo es nuestro Esposo, el Amado de nuestros corazones femeninos. Por eso, viviendo en el claustro de María, elegimos asistirle en estos tiempos decisivos, según el perfecto plan de Dios.

Canto de Salomón 1:2-4

¡Bésame con los besos de su boca!
 ¡Tus amores son más dulces que el vino!
 ¡Qué exquisito el olor de tus perfumes;
 aroma que se expande es tu nombre;
por eso te aman las doncellas!
 Llévame contigo, ¡corramos!;
 condúzcame el rey a su alcoba;
 disfrutemos y gocemos juntos,
 saboreemos tus amores embriagadores.
 ¡Con razón te aman las doncellas!

María nos invita, elegidas por el Padre, a amar al Señor como una sola con Ella.

Laicas en el claustro del Corazón de María cumpliendo los deberes de nuestra vocación

La vida de María fue más fecunda después de la Ascensión de Jesús, cuando entró en su soledad en el claustro de su Corazón. Los caminos de Dios no son los caminos del mundo. Dios nos está diciendo que a través del silencio del sufrimiento con y en María, en los dolores de Dios, vamos a proporcionar la gracia, a través del poder de Dios, para la transformación y la salvación de innumerables almas. María creía esto. María vivió el martirio interior como una sola con Cristo. Ella es la primera en continuar este trabajo interior del corazón después de la Ascensión de Jesús. Desde el principio de la fundación de Amor Crucificado, nuestro Señor dijo: "Estoy haciendo algo nuevo". Sin embargo, nunca hubiera podido imaginar que yo, como mujer casada, y muchas de ustedes, nos convertiríamos en mujeres laicas y enclaustradas.

El Señor me dijo: "La mayoría de mis religiosas de clausura no han entrado todavía en el claustro del Corazón de María", y aquí estamos nosotras, laicas, siendo elegidas por el Padre para entrar en el claustro del Corazón de María, **para vivir como contemplativas con Ella en los deberes de nuestra vocación, creyendo como un solo corazón con Ella, y con su esperanza, que esto va a traer el nuevo amanecer para la Iglesia y el mundo.**

Los caminos de Dios no son los caminos del mundo.

Ayúdanos, Madre nuestra, a creer como tú crees. Ayúdanos a crecer en mayor fe, mayor esperanza y mayor amor. Amén.